

## “Hemos estado empezando a despertar”

Entrevista a Luz Marina Bernal (madre de Soacha)

*Jenny Olaya-Peickner*

**Luz Marina Bernal es una de las llamadas Madres de Soacha, localidad cerca de Bogotá. Su hijo desapareció en enero del 2008, fue el primer caso de lo que en Colombia se denomina “falsos positivos”<sup>1</sup>. Ella y las demás madres, han recibido múltiples amenazas por su labor de denuncia. Formó parte de uno de los grupos de víctimas participantes en las Mesas de Diálogo en los pasados acuerdos de paz entre el gobierno colombiano y la antigua guerrilla FARC en La Habana/Cuba. Rechazó ser nominada junto a Juan Manuel Santos para el Premio Nobel de la Paz 2016. Hace parte con otras mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia, de la obra de teatro Antígonas, tribunal de mujeres<sup>2</sup>, con la que ha recorrido parte de Europa y el continente americano. Este año fueron invitadas por las Abuelas de Mayo para presentarse en Buenos Aires.**

**¿Qué ha significado para usted hablar como mujer de la violencia en Colombia?**

**Luz Marina Bernal:** Hablar de la violencia en Colombia como mujer es muy doloroso, porque aquí la mujer es el punto focal de todos los hechos victimizantes. Incluso somos vulneradas desde mucho antes de nacer. En las regiones rurales la mujer campesina es obligada a trabajos fuertes, es abusada por los terratenientes, golpeada por sus parejas. Y luego la guerra, el conflicto, le arrebató a sus padres, a sus hermanos e hijos. Conocí a una mujer que fue víctima de tres grupos armados: la Guerrilla asesinó a sus padres diciendo que eran informantes del ejército, el ejército le asesina a sus hijos porque dicen que son guerrilleros y los paramilitares a sus hermanos por ser auxiliares de grupos insurgentes.

---

<sup>1</sup> Ejecución sistemática de cerca de 5.700 civiles cometida por brigadas del ejército a lo largo de Colombia entre 2002 y 2008, que los hacían pasar por guerrilleros muertos en combate para obtener recompensas económicas, ascensos y mostrar los “buenos resultados de la guerra contra la insurgencia” ante la opinión pública nacional e internacional. En 2013 los asesinos de su hijo fueron condenados por el Tribunal Superior de Cundinamarca por homicidio, desaparición forzosa y fue el primer caso de un “falso positivo” reconocido como crimen de lesa humanidad. Fair Leonardo Porras tenía 26 años en el momento de su asesinato, sufría de una discapacidad mental que lo situaba en un desarrollo igual al de un niño de 9 y el brazo y pierna derechas paralizados.

<sup>2</sup> <https://www.facebook.com/TramalunaTeatro/>  
<https://es-la.facebook.com/LaVidaDeRituales/>  
<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/>



Luego violan a sus hermanas, a sus hijas, a ella misma y la sacan de su territorio. El tener la oportunidad como yo, de hablar de lo que está pasando en Colombia, es darle visibilidad al dolor, a la tristeza, que tiene que soportar la mujer. Hay mujeres desaparecidas, torturadas, desplazadas, afectadas por la trata de personas, mujeres en esclavitud, masacradas. Mi caso no es el único hecho victimizante de mi país, la mujer en Colombia ha sido afectada en todo su ser por un conflicto interno y a pesar de eso, salimos a la calle a denunciar y a luchar por nuestros derechos. Sabemos que en Colombia es muy difícil que nos escuchen, y por eso sabemos que el apoyo internacional para las mujeres colombianas debería ser mucho más.

### **¿Hay una violencia contra la mujer más allá del conflicto?**

**LM:** Sí, la hay. Hay muchas mujeres que no son afectadas dentro del conflicto pero sí son afectadas dentro de sus hogares. También está que anteriormente la mujer era sumisa y aceptaba las cosas como eran. La mujer ha sido un botín de guerra pero en los últimos años se nos ha ido enseñando que las mujeres tenemos derechos, y creo que desde ahí las mujeres nos estamos empezando a apropiarnos de esa realidad para gritar lo que está pasando. Claro que todavía nos falta mucho. Nos falta lograr una posición firme política desde las mismas regiones, porque en Colombia la ciudad no se ve tan afectada como el resto. Para nadie es un secreto que Colombia es un país militarizado: paramilitares, diferentes guerrillas, el ejército. En las ciudades lo que afecta es el pandillismo, las barras bravas.

### **Usted me hablaba del rechazo hacia la mujer, aún antes de su nacimiento.**

**LM:** Desafortunadamente el patriarcado ha afectado mucho a las mujeres, pero nosotras hemos tratado de hacer todo lo posible para romper con ello. Algo que tengo claro, es que las mujeres estamos siendo estigmatizadas y rechazadas mucho antes de nacer por el sólo hecho de que nuestros padres se desilusionan, cuando se enteran de que el que nació o nacerá no es un varón como ellos esperaban. Y es desde ahí que tenemos que empezar a contar la historia de cada una de nosotras.

### **¿Qué significa para usted empoderamiento?**

**LM:** Dejar el miedo de lado al que estábamos acostumbradas a vivir sometidas. Ver que es lo que nos han hecho desde un comienzo cuando empezamos a denunciar: perseguirnos, amenazarnos; nos ha hecho apoderarnos de la palabra y contar sin miedo lo que pasa, de poder participar en las Universidades, en simposios, congresos. También hemos tenido la oportunidad, las mujeres, de viajar a otros países y ver que allí, están muy interesados de



escucharnos. Y que cuando hablamos, lo hacemos desde nuestra propia vivencia, desde nuestro propio dolor.

### **¿Cuál es el silencio vivido por la mujer?**

**LM:** Yo creo que lo que obliga a una mujer a guardar silencio ante el maltrato físico, psicológico, es el temor de que haya una repetición de los hechos. Incluso hace muchos años atrás, la mujer nunca se quejaba del maltrato de su esposo, y guardó silencio y murió desconociendo que tenía derechos. Desafortunadamente, aún en la actualidad hay muchas mujeres que se van a llevar su secreto a la tumba y no sabremos qué clase de maltrato recibió ese cuerpo, esa persona. Se podría decir, que las educaron para ese silencio. Porque las familias, la sociedad, permean lo que pasa entre las cuatro paredes de la casa. Aunque hoy en día se vive un pequeño avance de poder denunciar en ocasiones, pues no siempre es posible. La vergüenza también las obliga a callar, que las otras personas sepan que su esposo, su padrastro o su mismo hermano o un desconocido, la violentó, la torturó o la obligó a hacer algo que no quería. Sí creo que la mujer colombiana, tanto en la ciudad como en la región, ha estado empezando a despertar.

### **¿Hay otras formas de silencio o el silencio es siempre negativo y violento?**

**LM:** No, hay silencios de silencios. Por ejemplo una mujer que ha sido violentada, movida por su experiencia se convierte en formadora de una organización, ocultando su verdad pero pensando en que a otra mujer no le ocurra lo que a ella. Yo puedo también estar en un sitio sin hablar nada pero sí escuchando lo que dicen las demás personas, observando, y en silencio puedo analizar hasta qué punto una mujer puede haber sido afectada o está siendo abusada. Hay silencios negativos, de ocultar la verdad, y hay silencios de apoyo.

### **Usted, junto a otras madres, rompió un silencio.**

**LM:** Sí. El silencio que yo guardé, en cuanto al desconocimiento que yo tenía como ser humano, como madre de exigir mis derechos ante un Estado, un Gobierno, a unas Cúpulas Militares fue por miedo. En primera instancia porque no sabía quién había asesinado a mi hijo, no había a quién señalar como responsable. Cuando supe que había sido el Ejército Nacional de Colombia tuve a quién señalar pero mi silencio entonces era <<no sé cómo hacerlo>>. Miedo y desconocimiento. Pero hubo un suceso que me obligó a romper mi silencio: la declaración del entonces Presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez quien acusaba a los jóvenes de Soacha de ser delincuentes. Él no conocía a estos muchachos, no



investigó sus historias pero los estaba estigmatizando. Yo no lo podía permitir y rompí mi silencio. En este proceso de hablar y denunciar me apoyaron diferentes organizaciones nacionales e internacionales.

### **¿Qué significan para Usted las palabras *dignidad y memoria*?**

**LM:** La dignidad es aquello que el país está acostumbrado a arrebatar nos a nosotras las víctimas. Es como si fuéramos seres humanos que no valiéramos nada. Creo que el Estado y el Gobierno, con todos los crímenes que han cometido, se equivocaron en pensar que nosotras somos personas sin dignidad. Eso es lo que exigimos: el señalamiento de nuestros hijos como pertenecientes a grupos insurgentes, siendo que no tenían ni siquiera una inclinación política.

Y la memoria es esa suma del día a día para que las víctimas sean reconocidas, para impedir que no se hable. Es el reclamo de la verdad y de la historia de quienes lo han vivido. Porque la historia de este país es la voz de las víctimas, no es la voz de un periodista, no es la de un escritor o de una tesis universitaria: es la voz de la misma víctima que día a día se levanta con un deseo mucho mayor de apoyar a otras personas. Apoyar a otras víctimas que no saben cuáles son sus derechos, que no han tenido la posibilidad de ser escuchadas o por amenazas tienen mucho miedo. Hay que estar bien preparado para enfrentarse a un Estado, y lo mínimo que uno quiere es su dignidad y que la verdad se sepa. A mí me reconocen en muchas partes por mi trabajo y el caso de mi hijo lo usan como precedente para otros casos de falsos positivos. He hablado y es mi propósito denunciar las ejecuciones extrajudiciales, pero no como una líder porque creo que todas las víctimas tienen un pleno derecho de ser líderes de sí mismas.

### **Luz Marina muchas gracias por su tiempo.**

**LM:** Gracias a Usted por el aporte a ayudar que en otras partes sepan realmente lo que está pasando en Colombia.

**Sobre la entrevistadora:** Jenny Olaya-Peickner, nació en Colombia. Se graduó en Filosofía por la Universidad de Viena. Sus temas de trabajo y estudio son poder, violencia, migración, derechos humanos, co-responsabilidad y el reconocimiento del otro. Temas que también trabaja en su fotografía.

© Jenny Olaya-Peickner / Frauen\*solidarität

